



Muebles que enamoran

POR: 307 RIVIERA MAYA



ANTES



DESPUÉS

Erika Winters



Erika Winters vivió su infancia en la colonia Condesa frente a un hermoso camellón lleno de palmeras en una casa de 1935 aún habitada por su tía abuela de 102 años. Su adolescencia la vivió en la calle de Ámsterdam a unas calles del parque México, el cual era como una extensión de su casa, del mismo modo que el Bosque de Chapultepec y el Museo de Arte Moderno que en ese entonces no tenía rejas. Erika recuerda los paseos por el bosque a lado de su madre, los conciertos al aire libre los domingos en Ciudad Universitaria y “¡La maravillosa Lagunilla! Que es como un museo para ella. ¡Era otro México!”

En los años 90 Erika Winters fundó Alquitrabe, una marca con la que se dedicaba a diseñar lámparas con objetos de uso diario, antiguos y viejos, logrando colocarlas en las mejores tiendas departamentales y de decoración de interiores del país. Con Alquitrabe exportó sus piezas a Argentina, España y Suiza; por mucho tiempo expuso y vendió en “Costa Mesa”, (California) y en “SoHo” (Nueva York), así como en “La Galería Mark Shapiro”. En la actualidad sigue realizando este trabajo pero de manera más exclusiva y en menor escala, de modo casi artesanal.



ESCARLATA

ANTES



DESPUÉS

Erika Winters ha trabajado durante años en convertir muebles usados en piezas espléndidas y confortables tomando como punto principal sacar de ellos el espíritu propio y que adquieran una presencia única, de modo que conviertan el espacio donde serán colocados en un lugar especial.

Al momento mismo de ver una pieza Erika encuentra su carácter y reconoce el potencial, al instante la imagina terminada y eso es lo que hace; rediseñarla y ayudarle a encontrar su esencia, dándole la oportunidad de renacer y convertirse en una pieza única con carácter nuevo y personalidad.

Su relación con las piezas es instantánea, amor a primera vista, como una especie de instinto que le hace querer tenerla, transformarla y revivirla.

Son estas características lo que le hacen relacionarse tan estrechamente con los muebles y los espacios que diseña y decora, lo que a su vez logra que la gente pueda identificarse con ellos y tener ganas de disfrutarlos y vivirlos, compartir ese gusto con sus clientes y lograr que ellos se proyecten con ella a través de sus piezas, es decir, logran un entendimiento mutuo a través de la apreciación de la his-

toria y del carácter divertido de su obra. En sus propias palabras, **“Tengo la suerte de trabajar para gente sensible y antes que todo, el primer cliente soy yo misma”**

Las posibilidades de revivir cada pieza son infinitas y no importan las condiciones en que estas se encuentren, aun así, conservan sus vivencias calladas, marcadas por su uso y el paso del tiempo. Sus muebles representan añoranzas de lo que pasamos, dejamos, pensamos, perdimos o dejamos pasar, esa calidez antigua de ciertos valores perdidos, ventajas positivas modernizadas, cierto conjunto de valores embonados con el futuro que lo ha alcanzado. Al rescatar un mueble Erika lo hace vívido y moderno como su entorno, retoma algo que tuvo o sintió cercano para que de este modo aquel que se identifique con el mueble y su historia vuelva a gozarlo, convirtiéndolo así en una pieza única e importante para su casa, algo que nadie encontrará jamás en ningún otro lugar.

Erika, con carácter perfeccionista desde pequeña se fue desarrollando dentro de la cultura, generando así una sensibilidad especial y un exquisito gusto por el diseño, lo cual le lleva constan-